

Yo quería escribir, pero no sabía lo difícil que es desarrollar de esta manera aquellas ideas que bullen en nuestro cerebro y que en forma verbal exponemos con pasmosa sencillez, no obstante soy tenaz y en tal de vencer dificultades y aún a trueque de que se me moteje de atrevida puse mi caletre en prensa y por fin pude coordinar la siguiente historieta que se me ha ocurrido titular de este modo:

## ¡ESTUDIA ESTUDIA!

Había en los anchurosos y acogedores campos de Castilla, una humilde casita en la que vivía un matrimonio, padres de dos niños, Daniel y Antonio, de los que nadie hubiera podido decir que eran hermanos a juzgar por su carácter. Daniel, el mayor, muy trabajador, amigo de las labores del campo, se ocupaba en ayudar a su padre a labrar y a las demás faenas que necesita el cultivo de la tierra; además no gustaba de hablar mucho contentándose con contestar bien y parcamente a lo que le preguntaban, dando con esto muestras de una despejada inteligencia; pues recordemos aquello del Quijote que dice: «Al buen callar, llaman Sancho». Antonio por el contrario no le gustaban las labores del campo, había mostrado desde pequeño aficiones por la lectura de cuentos y novelas, y a consecuencia de estas lecturas y sacando deducciones de ellas hablaba mucho y parecía estar muy enterado de ciertas cosas de las que en realidad no sabía una palabra.

El padre, viendo estas aptitudes en su hijo menor y creyendo que sacaría algún provecho, decidió mandarlo a la Corte a que cursara una carrera.

Quiso el destino que al poco tiempo de estar allí murieran sus padres; Daniel, como hermano mayor que era, no se dolía de los gastos superfluos que Antonio hacía y trabajaba con gusto día y noche para sufragar aquéllos y ver de conseguir que terminase la carrera pensando que ello sería en su día el mejor ramo de flores que podría llevar a la tumba de sus queridos padres; pero Antonio se hacía cada vez más costoso porque llevado por todo género de halagos y distracciones de la gran ciudad, no se acordaba de estudiar logrando de este modo en los exámenes suspenso sobre suspenso.

El año que iba a examinarse en Septiembre de sexto curso de Derecho, ocurrieron los tristes sucesos de Melilla, y Antonio, de carácter sensible y exaltado, según él decía, sintió tan viva emoción por los males que pudieran acarrear a su España aquellos hechos, que no pudo por menos que dedicarse a hacer actos patrióticos, impulsado a sus paisanos a vengar las ofensas recibidas por la madre Patria que en aquellos momentos reclamaba el auxilio y sacrificio de sus hijos.

Antonio organizaba manifestaciones y arengaba a las masas habiéndoles de «la Patria ultrajada por las hordas savajes» y de que «había que derramar por ella hasta la última gota de sangre»; exaltado por sus mismos discursos, escribió una carta al ministro ofreciéndose para ir a la guerra, cosa que después le pesó por si acaso el ministro tomaba en serio lo del ofrecimiento, por su mala fortuna, según decía, el ministro le contes-

tó únicamente con un besalamano muy atento dándole las gracias por su ofrecimiento y ensalzando su patriotismo.

Con todo este trabajo Antonio no podía dedicarse al estudio.

Daniel por su parte seguía trabajando en sus posesiones tan callado y prudente como siempre, viendo aumentar sus cosechas de fabulosa manera lo que le servía para cubrir las atenciones que su hermano convertía en necesidades, según decía, pero que realmente sólo eran vicios y caprichos de señorito pobre y mal educado.

Un día en que a Antonio le dejaron libre sus muchas ocupaciones, hablaba con su hermano y le repriminaba por su actitud; tú—le dijo—no haces más que trabajar y callar, no dices nada de estos tristes sucesos que aquejan a España, no sientes como todos los demás españoles, latir tu corazón en estos momentos de dolor porque atraviesa nuestra madre ¡no eres patriota!

Daniel al oír a su hermano tan injusta repriminación, se le quedó mirando muy fijo, y cuando Antonio creía que iba a responder con palabras agresivas a las que él le había dicho, Daniel movió tristemente la cabeza y de sus labios salieron únicamente estas palabras: ¡Estudia! ¡Estudia!

MARIA MORAGÓN.

(4.º curso.)

## La procesión de Viernes Santo (Murcia)

A las 5 de la mañana sale en Murcia la procesión de Viernes Santo.

La gente se aglomera delante de la iglesia, mientras los nazarenos van llegando para formar la procesión, hasta que por fin son abiertas las puertas y va saliendo la procesión con los 9 pasos de Salcillo, entre los cuales merecen citarse la Dolorosa, San Juan, la Oración del Huerto y la Cena, en la cual en los platos colocados delante de los apóstoles van frutas, panecillos y hasta el cabrito, que luego se reparte entre los mayordomos de la procesión; los pasos son casi todos llevados por penitentes con la cara cubierta; toda la procesión está formada por penitentes que llevan hasta tres cruces con los pies descalzos a través de las estrechas y tortuosas calles de Murcia agobiados por el peso de las cruces.

La procesión es larguísima y forma una nota de colorido y uniformidad que es imposible olvidar. Gruesas gotas de sudor caen por la frente de los penitentes.

Por el centro de la procesión van los mayordomos rigiéndola y ordenándola y también van niños pequeños con los brazos en cruz toda la carrera. Todos van con alegría la iglesia al medio día, en la cual se disuelve la procesión y todo queda en la quietud y silencio habitual hasta otro año.

JUAN ANTONIO DELGADO GARCÍA.

(8.º curso.)